

bios educativos producidos en la Universidad en los últimos siglos. En «Libertad» se contraponen el pensamiento de F.A.V. Hayek y de C. Schmitt para avizorar el papel de la inteligencia y de la voluntad en la vida humana. El título del siguiente ensayo revela por sí mismo su contenido: «Reflexiones sobre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción».

El penúltimo artículo estudia la contraposición natural-racional, comenzando por la contraposición derecho natural y derecho racional y termina con la lucha aristotélica contra el holismo en defensa del principio de contradicción, según el cual no todo está permitido ni para la razón ni para la naturaleza, ni siquiera sólo «en principio», porque sin ello todo sería sólo naturaleza y no habría lugar para ningún pensamiento. Finalmente, en «Cristianismo y democracia: teología política y soberanía popular», el autor muestra las raíces ideológicas que históricamente subyacen al *Decreto sobre la libertad religiosa* del Concilio Vaticano II.

Por otro lado, se echan en falta, algunos elementos editoriales que son de gran ayuda para lectores e investigadores, como son los índices de nombres y temático, o las referencias a las fechas en que fueron redactados los trabajos o sobre las circunstancias que motivaron su composición.

Enrique Moros

Amalia QUEVEDO, *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Eunsa, Pamplona 2001, 269 pp., 14 x 22, ISBN 84-313-1898-8.

El título del libro describe a la perfección su contenido. El primer capítulo

lo es una introducción al pensamiento postmoderno y en sucesivos capítulos la autora va resumiendo y analizando a los diferentes pensadores mencionados en el título. Como se puede ver constituye un amplio repaso a la vida y a la producción literaria de los principales representantes del postmodernismo francés, que tanta relevancia tuvo en los últimos estertores del siglo pasado.

Estas páginas son ilustrativas e informativas de un pensamiento que, a pesar de todos los *post-* que se puedan añadir, se ha acabado aún antes de comenzar, porque como la autora reconoce es improseguible, aunque haya contribuido, quizá de modo excesivo, a conformar el pesimismo antropológico y el escepticismo metafísico de que hace gala la cultura actual.

Por esa razón el balance que presenta el libro resulta especialmente negativo. Veamos algunas valoraciones de los pensadores que abren y cierran la obra. «Foucault cae en la contradicción que atenaza a todos los que profesan algún tipo de escepticismo o relativismo, y en concreto a todos los postmodernos, pues por un lado procura ser objetivo y documentar sus tesis, pero por otro desprecia la verdad objetiva» (106). «Foucault era un objeto imposible», dice la autora citando a Geertz, y concluye: «Escritor fascinante aunque prolijo, desordenado y nada lineal, Foucault tiene un pensamiento reducidamente espacial, “pensamiento del afuera”. Especialmente débiles y mistificantes resultan sus justificaciones metodológicas, que sin embargo surcan de un cabo a otro sus principales obras» (107).

Y sobre Derrida: «La línea derridiana, si bien es improseguible, es sin duda la más profunda, la más filosófica. La deconstrucción derridiana, a pesar

de su cadencia nihilista o tal vez por ella, es más profunda, más radical, más metafísica que la hermenéutica. Derrida es un imposible que no puede ser propiamente seguido, ni tampoco contestado; no se le puede aceptar ni rechazar. La postura derridiana, siempre en el margen, resiste a toda crítica lo mismo que a cualquier intento de apropiación. Palabras como *verdadero* o *falso* rebotan en ese margen inexpugnable e inhabitable a la vez, y se vuelven contra nosotros mismos» (269).

Hay que tener en cuenta que esta valoración ocupa sólo tres páginas de las casi 200 que dedica a estos autores. A la autora le interesa sobre todo la exposición y descripción de los libros y realiza el difícil trabajo de resumir de forma comprensible el intento y el pensamiento de cada autor. Por tanto, el libro será de mucha utilidad para todos aquellos que deben conocer el pensamiento postmoderno, cuyos clichés y eslóganes llenan las páginas de las revistas culturales y los medios de comunicación.

Enrique Moros

Edith STEIN, *¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*, Trad. Alicia Valero Martín, Encuentro, («Opuscula Philosophica 6»), Madrid 2001, 45 pp., ISBN 84-7490-639-3.

Hay que agradecer a la editorial Encuentro la publicación de este breve inédito de Edith Stein. Se trata de un texto que la filósofa preparó en 1929 con ocasión del homenaje a Husserl en su septuagésimo cumpleaños. En él se figura un largo diálogo entre Tomás de Aquino y Husserl, en el que la voz cantante la lleva Tomás de Aquino que se supone conoce la obra de Husserl, mientras que éste no conoce la de

aquél. En estas páginas se vislumbra el profundo conocimiento que Edith Stein alcanzó de la filosofía del Aquinate, aunque hacía sólo ocho años que se había convertido al catolicismo. A la vez se entrevén los puntos en los que la discípula se aparta decididamente de su maestro Husserl. Leyendo esta breve obra se alcanza a comprender el esfuerzo de la filósofa alemana para hacer entrar en diálogo dos tradiciones separadas por siglos de desconocimiento e incompreensión.

La primera parte aborda fundamentalmente los problemas de la relación entre fe y razón. Stein se revela como una pensadora que va a la raíz misma de los asuntos y más allá de toda posible oposición entre ambas, destaca la importancia de la fe para el hombre y para el conocimiento filosófico. La autora muestra de forma convincente la superioridad del planteamiento tomista de la relación entre fe y razón desde una postura estrictamente filosófica.

De este modo Edith Stein establece la diferencia fundamental entre la fenomenología de Husserl y la escolástica de Santo Tomás. En ésta Dios es el principio y el fundamento, mientras que en aquella nunca se alcanza propiamente el fundamento, que es el objetivo propio de la filosofía, porque se busca en la subjetividad. Y así Stein marca su diferencia fundamental con el idealismo de Husserl a partir de *Ideas*.

Una vez establecida esta diferencia, los esfuerzos de la pensadora alemana se centran en traducir la posición tomista a una terminología que puedan entender los fenomenólogos y en subrayar las posiciones comunes de ambos pensadores en algunos temas fundamentales, como la objetividad de la verdad, la intuición eidética, los prime-